



**Congreso Anual 2009:**

“Oportunidades y Obstáculos para el Desarrollo de Argentina.  
Lecciones de la post-convertibilidad”

Trabajo: Algunas notas sobre el papel del Estado en el Desarrollo

Autores: Hector Juan Pablo Balderrama (ISEPCi Salta)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 7 y 8 de Julio de 2009

*Ningún arreglo para la perpetuación del pensamiento es seguro si ese pensamiento no entra en contacto con los problemas que se supone debe resolver.*

John Kenneth Galbraith

## **Introducción**

A veces es un tanto difícil responder por qué una teoría que ha recibido las críticas de, no tener en cuenta las incidencias del poder en las decisiones económicas (por parte de Galbraith); de no considerar las estructuras sociales (por parte de Prebisch); y por último que manifiestan una peligrosa a-historicidad y desconocimiento de las estructuras productivas de las naciones bajo estudio (por parte de Ha Joon Chang); siga teniendo tanta vigencia como lo tiene en la actualidad, como hemos dicho anteriormente, pese a no tener muchos fundamentos superiores a ser emanados de prestigiosas universidades o think tanks.

La cita de Galbraith no ha sido azarosa, creo que para la problemática a desarrollar en este trabajo tiene especial importancia tomar como punto de partida el riesgo que constituye la perpetuación del tipo de pensamientos a los que alude la cita.

Existe muy poco correlato entre los diagnósticos arrojados por la teoría dominante y la realidad, al menos teniendo en cuenta que las recomendaciones de política, propugnadas por los centros de poder son justamente aquellos que no toman en cuenta a la hora de diseñar sus planes de gobierno. Si los países desarrollados poseen de alguna forma la receta para lograr lo que hoy detentan ¿por qué no enseñar a las naciones subdesarrolladas la forma de superar la brecha que los separa del bienestar? Creemos atinado referirnos a subdesarrollo para no caer en el eufemismo “en vías de desarrollo” que los centros suelen utilizar para referirse a los países periféricos; puesto que una de las principales preocupaciones de los actuales decidores de la economía mundial fue que gran parte del mundo no entre en estas “vías”.

No parece una extravagancia el pensar que al respecto de la anterior pregunta, exista una intencionalidad para que el desarrollo no se propague a otras latitudes; suele suceder que el subdesarrollo es bastante rentable y esto es notable. Resulta ser mucho más conveniente producir en un lugar donde las obligaciones tanto salariales como tributarias sean exiguas y donde dados sus mercados laborales desregulados (otro eufemismo) se permita tomar a los asalariados como principal medida de ajuste; y vender estos productos en mercados con alto poder adquisitivo. Además es mucho más barato comprar la materia prima de aquellos lugares donde el costo de producirlos cuesta menos.

Entonces si existe una intencionalidad de mantener la dependencia de gran parte de la humanidad hacia los centros; ¿cuáles son los mecanismos que han usado quienes desean que el actual contexto internacional se mantenga o profundice?

Los discursos de poder si bien tienen los elementos semióticos de toda discursividad, no tienen como objeto una acción comunicativa, sino la de manipular, usar estratégicamente al otro, busca también de alguna forma instalar una “verdad” mantenida por una relación de poder subyacente. La teoría económica no se ha visto exenta de ello. El discurso neoliberal, no es otra cosa que esto, un discurso de poder; la dominación hegemónica de quienes propugnaban este tipo de modelo para el mundo hizo de él un discurso también dominante. La teoría emanada por los centros volvió a jugar su papel ya conocido desde la Escuela de Salamanca (arbitrismo) legitimando y justificando las políticas impulsadas al resto del mundo. Sucede algo para nada trivial con los discursos que llegan a tornarse hegemónicos, son capaces de crear una maqueta que esconde y hasta aplasta al hecho fenoménicamente acontecido (es a lo que Baudrillard llama simulacro). En el caso del neoliberalismo, la penetración fue muy efectiva, logrando que los mismos académicos de los países subdesarrollados defendieran la total apertura comercial y financiera, la desregulación del mercado laboral y la privatización de empresas estratégicas. Esto fue posible tanto por la existencia de un estado cómplice y de una ortodoxia que defendió sus puestos ganados reaccionando fuertemente contra cualquier acto de herejía; muchos de los cuales aún siguen planteando volver a una etapa de amistad con “el mundo”; es decir, volver a aceptar sus premisas para obtener la membresía del estado globalizado.

Otro subproducto muy apreciado por cualquier discurso de poder hegemónico y obtenido por este es el de lograr que no se hable del poder, el conocimiento sobre el poder suele ser peligroso para una concepción del poder que pretende perpetuarse; esta falta ha sido señalada por Gilbraith<sup>1</sup>; premisa que continúa siendo aplicable en nuestros días. La gran mayoría de los trabajos, mainstream o no, muestran juicios valorativos acerca de las relaciones de poder; y esto pese a querer llamarse muchas veces “objetividad científica” responde a una lógica que beneficia a aquellos que han difundido la necesidad de evitar cualquier tipo de valoración que impliquen leal apego a una “ideología”. Para ser más exactos Friedman al respecto diría “La Economía Positiva es, en principio, independiente de cualquier posición ética o cualesquiera juicios normativos”<sup>2</sup>

## **Sobre viejos paradigmas**

Para poder dar una solución al tema que hoy nos aboca, es decir, responder cuál debe ser el rol que debe tener el Estado en el Desarrollo, debemos romper con algunos paradigmas que el masivo aparato de propaganda y de difusión de los centros ha convertido en dogma. Estas consignas ya tan arraigadas en el pensamiento económico convencional, en su gran mayoría tienen que ver con el grado de “intromisión” que se le debe permitir a la gestión estatal para que no pervierta los incentivos y designios de la actividad privada; consecuentemente otro de los paradigmas tendrá que ver con el papel autorregulador del mercado y el papel que juegan las motivaciones de los particulares en la sociedad.

---

<sup>1</sup> El poder y el economista útil. Alocución presidencial ante la octogésima quinta reunión de la Asociación Económica Norteamericana.

<sup>2</sup> Friedman: “Ensayos sobre Metodología de la *Economía Positiva*” (1962)

Ahora nos referiremos al primero de los paradigmas mencionados: *El Estado es Irracional*. Este es un modo de argumentación muy utilizado en la actualidad por los aún defensores del liberalismo económico, cualquier tipo de intervención pretendida por los organismos de gestión estatal no es bienvenida, puesto que se estima que su accionar no será eficiente. Juntamente con esto también se cuestiona la capacidad del mismo de obtener recursos mediante la aplicación de impuestos sobre el patrimonio o la actividad de los particulares.

Lo que no nos debe sorprender es que estas consignas que se presentan como objetivas, están sesgadas ideológicamente, por el sólo hecho de estar inscriptas en una corriente teórica determinada; mucho de la culpa en este paso lo tiene la metodología de la construcción de modelos limitados acerca del funcionamiento de las estructuras sociales. Para poner un ejemplo en las mayorías de los modelos donde se intenta representar el accionar estatal, sólo se toma uno de los aspectos, el de recaudador de impuesto, por ende se muestra a este como un agente parasitario que elimina recursos de los particulares para ser gastados en la gran maquinaria burocrática, sin embargo no se suele considerar las formas en que estos recursos vuelven para el resto de la población en forma de prestaciones públicas que no podrían ser llevadas a cabo por los particulares, algunas de estas ya porque sean obligaciones ineludibles establecidas por la constitución, o bien porque de ser llevadas a cabo por los particulares serían insostenibles.

La racionalidad económica capitalista a la que se refiere este postulado tiene que ver con un comportamiento orientado hacia un fin, el comportamiento económico de los agentes se vuelve racional cuando lo organizan para obtener un ingreso máximo del uso de sus medios y para hacer un uso óptimo de este ingreso, obteniendo el máximo de satisfacción deseada<sup>3</sup>. Los medios a los cuales se refiere son a los proporcionados por la técnica económica, lo difuso se presenta al hablar de satisfacciones deseadas, suele suceder que el Estado, la institución Estado involucra tanto a empresarios como a trabajadores, a productores como a consumidores y suele suceder también que los fines de cada uno de estos agentes no son perfectamente coherentes, por lo que aquello que es mejor para un agente quizá (y muy probablemente) no lo sea para otro. Como veremos más adelante, la racionalidad entendida de ese modo no podrá ser aplicable a la gestión estatal.

Entonces, ¿existe algún criterio, alguna muestra de que la economía funciona mejor sin la intervención de la esfera pública? Ciertamente no, por lo general los defensores del liberalismo económico suelen esgrimir argumentos que rozan lo falaz (si es que no lo son), tales como la comparación o bien recurren al “moralismo”. El primero de ellos intenta mostrar una sustancial diferencia entre resultados obtenidos por el libre mercadismo y de aquellas economías intervenidas y entorpecidas por el estado, por lo general, obviamente los resultados más favorables son los obtenidos por el primer régimen. Sin embargo, es muy frecuente que este tipo de retórica no presente una descripción rigurosa del contexto económico, político y social de la actividad económica referida, sólo con la presentación de dos números se reputa la ineptitud de provocar beneficios por parte del Estado; por lo general este tipo de modelos suelen mostrar serias falencias en cuanto a la especificación del comportamiento de las

---

<sup>3</sup> Godelier: “Racionalidad e Irracionalidad en Economía” (1982)

variables (haciéndolas depender negativamente de cualquier tipo de intervención, tal como lo es el caso de los impuestos).

El “moralismo” al cual me he referido con anterioridad, es un recurso que está siendo muy utilizado en nuestro país en la actualidad se basa en argumentar que es inconveniente cualquier actividad llevada a cabo por la esfera estatal, puesto que estará viciada por un aparato burocrático corrupto, encargado de beneficiar a sus partidarios y de disciplinar a sus opositores. Llama un poco la atención que aquellos defensores del *status quo* que propugnan la necesidad de alejar cualquier juicio de valoración de la ciencia que estudia estos fenómenos, sean los mismos que vuelcan toda clase de vituperios frente a cualquier medida que atente contra el estado de la naturaleza que los beneficia.

Al otro paradigma al cual me he referido es aquel que le da un mayor status a las actividades llevadas a cabo por los particulares y a la idoneidad de los mercados para tender a su equilibrio y procurar el bienestar de la población. Parece ser un anacronismo, sin embargo, este tipo de consideraciones son aún muy utilizadas como argumento por figuras políticas en la actualidad, además de ser aún muy recurridas en la literatura económica actual y se encuentra también en muchas de las recomendaciones de política emanadas por organismos internacionales.

Si bien el interés privado, es un medio eficaz y dinámico de generar y acumular excedente, no debemos caer en la ingenuidad de pensar que la satisfacción de las motivaciones de los particulares lleva al bienestar general. La heterogeneidad de los agentes de la economía y de las diferencias en el poder de negociación de los mismos hacen que prevalezcan aquellos intereses de los agentes más poderosos de la economía. Como bien dice Marx:

*"El empleo más ventajoso para el capital es aquel que dentro de una misma seguridad, le reporte un beneficio mayor, pero este puede no ser el más ventajoso para la sociedad"*<sup>4</sup>

El interés del empresario capitalista se basa en una predisposición individualista y hasta hedonista de la apropiación de los resultados del capital. Resulta, que la apropiación de estos medios no significa necesariamente mayor productividad ni tampoco un mercado más eficiente, sucede que el capital mayor es mucho más apto para reproducirse que el menor, por ende será este el que se encuentre en mejor posición para hacer del mercado una institución que defienda sus intereses. Por otra parte, a pesar de ser quizá un concepto ambiguo sabemos muy bien que el bienestar general no significa la suma de los bienestares particulares, los conflictos de intereses entre los diferentes actores de una sociedad hacen irrisoria esta identidad.

Sugiere Prebisch (1984) que es posible tratar como un problema de uso al cual se quiere destinar el excedente de la producción. La lógica del empresario es la reproducción del excedente, y puesto que la creación del mismo responde al caudal de excedente que posea, este tenderá a acumular mayor cantidad, que luego podrá invertir. Si bien la apropiación privada del excedente (que responde a la lógica ya planteada) no implica una distribución de los medios generados; puede procurar un incremento en la

---

<sup>4</sup> Marx: “Manuscritos de 1844” (1972)

producción vía inversión, lo cual es beneficioso. Sin embargo sucede algo curioso en la Argentina y en gran cantidad de economías subdesarrolladas, existe una sociedad privilegiada de consumo imitativa de los centros, es decir, aquello que puede ser invertido estas sociedades prefieren transformarlo en consumo, sin dar un uso más apropiado que la suntuosidad y la opulencia. Entonces, dadas estas motivaciones que superan la lógica burguesa, ¿se puede pensar que acaso una mayor acumulación en estos núcleos será beneficiosa para el común de la población?

En cuanto a la posibilidad de que el mercado sea un regulador de la actividad económica, es muy poco verosímil pensar que partiendo de una realidad en la que se conjugan una notable diferencia de poder de negociación, una previsión imperfecta de los fenómenos económicos, y teniendo en cuenta además que la lógica no suele responder a la una “austera acumulación con fines productivos”, que los mercados sean capaces de tener un horizonte social ni temporal. Por lo general aquellas teorías que atribuyen la capacidad autorreguladora de los mercados, parten de escenarios hipotéticos bastante distantes. Al respecto Godelier (1982) rescata de Massé su apreciación en torno a la desaparición del capitalismo de libre competencia (o bien de su imposible existencia) señala el autor que habiendo desaparecido este, la mano invisible y racional que aseguraba le expansión y limitaba las fluctuaciones a una ondulación en torno del equilibrio es sólo una fantasía<sup>5</sup>. Lejos de lo pretendido por las teorías neoclásicas, los automatismos desencadenados por el mercado, no hacen otras cosas que acentuar los ciclos; y esto no es un hallazgo para nada novedoso.

Por otra parte, la tan aludida eficiencia de los privados por sobre las actividades públicas, es tan solo un problema matemático, posible de alcanzar por cualquier tipo de organización y por lo tanto no exento de ser alcanzado por la gestión estatal, sin embargo cabe aclarar que la eficiencia en el sentido racional capitalista no es, ni debe ser un objetivo del Estado.

Solo a través de la ruptura con estos paradigmas dogmáticos que interfieren no solo con el accionar estatal, sino que sesgan la percepción de los fenómenos económicos, será posible una mayor comprensión del contexto y de las medidas necesarias para asegurar los objetivos de la población, pues como veremos más adelante, la elección del régimen político depende no de criterios económicos, sino a los valores a los cuales defiende.

## **Sobre el Consenso de Washington, Williamson y la Argentina**

El Consenso de Washington, consistió en un paquete de medidas propuesto por los organismos internacionales y sobre todo por Estados Unidos, estas recomendaciones eran proclamadas como las mejores reformas posibles que debía aplicar América Latina (pues fue ideado primero para esta región del mundo, más adelante se trasladó a todo el mundo en subdesarrollo) no debe sorprendernos que varios de los puntos del decálogo se correspondieran con el modelo de economía neoliberal implantado por Martínez de Hoz. Gran parte de estas medidas pro- mercado fueron impuestas por organismos supranacionales entre los cuales cabe destacar el Banco Mundial y el FMI, quienes en actitudes extorsivas procuraron el seguimiento a raja tablas de estas medidas.

---

<sup>5</sup> Godelier: op.cit.

Bien señala Fanelli (2007) que este tipo de reforma estructural se corresponde con la necesidad de adaptar las economías para “enfrentar los desafíos de la segunda globalización”, es decir preparar las economías para un superlativo flujo de capitales y mercancías, desafíos que implicaron una brutal sujeción de las economías subdesarrolladas a los centros. Ahora dependían “del mundo” tanto en relación al comercio (importaciones, exportaciones) como de la deuda tomada por estos países frente a los organismos de crédito internacional, endeudamiento que se justificó en la necesidad del crédito para llevar a cabo las transformaciones requeridas por las nuevas medidas, que supuestamente permitirían a América Latina superar el subdesarrollo. Nada de esto sucedió.

Este tipo de medidas fue difundido intensivamente por los medios de comunicación y por las entidades que representaban los intereses de los beneficiarios es las políticas a adoptar en todo el mundo, se instaló como señalamos anteriormente, un discurso hegemónico, fuera de la globalización, nada podía existir.

Pese a lo que señala Williamson (2003) Argentina fue muy buena alumna, he implementó las recomendaciones de Washington. Gran parte de la literatura sobre la cual se sustentaban algunas de los puntos tomaban como la falta de disciplina fiscal, es decir una persistente existencia de déficit fiscales como la principal fuente de las crisis de deuda generadas en los años 80. ¿Hubo algún estudio que estudiara las consecuencias de estas medidas en América Latina? La respuesta es negativa.

En el caso de Argentina, por si fuera poco a la liberalización financiera y comercial, a la desregulación del mercado laboral, y a las privatizaciones, se sumó el plan de convertibilidad, aspectos que repasaremos a continuación.

### **La Argentina de los 90'**

El país había heredado de la década anterior, una moneda débil, endeudamiento, precios que llegaron a subir 5000% en un año (al final de 1989), un tipo de cambio que se devaluó casi 4 veces y salarios reales que cayeron un 30%, millones de argentinos en la pobreza y la indigencia y un clima de inestabilidad tal que hicieron que el presidente Alfonsín cediera su mandato antes de lo convenido ante el ganador de las elecciones de 1989 Carlos Saúl Menem, quien llegó planteando el salarizado, la revolución productiva y la transformación económica del país.

El poder ejecutivo Amplió sus facultades mediante Leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado, en vistas de recuperar una estabilidad en los precios y los equilibrios macroeconómicos, se recurre a la concertación de precios, la devaluación del Austral en casi 100%, el ajuste de tarifas de los servicios públicos y los combustibles y el aumento de los salarios por debajo de la tasa de inflación, esto fue en vano. Se implementa el Plan Bonex, los depósitos a plazo fijo y en Caja de Ahorro y los títulos de la deuda pública interna fueron convertidos en títulos en dólares a diez años, esta conversión mejoró la situación fiscal pero la economía se contrajo, sin embargo la inflación persistía. Se tomaron luego medidas contractivas ortodoxas; el balance de pagos mejoró su situación, elevó la capacidad de pago frente a la deuda y los niveles de reservas del Banco Central, como bien nos recuerda Aldo Ferrer<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Ferrer: “La Economía Argentina” (2005)

Se realizó una reforma monetaria que se basó en un régimen de caja de conversión que en Argentina se llamó Convertibilidad, instaurada el 1 de abril de 1991 establecía la paridad de 10000 australes (1 peso) con un dólar. Expresamente se restringió la oferta monetaria al nivel de reservas del Banco Central (artículo 4 de dicha ley). El Estado acababa de perder discrecionalidad para el ejercicio de su política monetaria, fiscal y cambiaria.

La reforma se correspondió con incremento masivo de los flujos de capitales hacia los “mercados emergentes”, factores como la disminución de la tasa de interés internacional por una recesión real en la economía de los Estados Unidos, provocados en parte por la primera Guerra del Golfo y por una serie de medidas de política monetaria contractiva, esto estimuló la afluencia de capitales especulativos a las economías emergentes con el fin de aprovechar los SPREAD. Esto sumado a que en abril de 1992 Argentina entró al Plan Brady, los intereses no pagados de la deuda con los bancos privados fueron reprogramados a 15 años y los de capital a 30 años.

El plan en cuanto a la estabilización había funcionado, pues los precios comenzaron a bajar y se mantuvieron en un margen muy poco variable. La entrada de inversiones extranjeras provocaron un mejoramiento del Balance de Pagos y del nivel de reservas del Banco Central, por consiguiente de liquidez y de crédito interno, esto provocó la rápida salida de la recesión, no obstante la expansión basada en la demanda encontró sus límites como se señala en un trabajo publicado por la CEPAL en 2003<sup>7</sup> la combinación de una política de estabilización basada en un tipo de cambio fijo con una completa apertura a los movimientos de capitales da pie a una dinámica cíclica no a un crecimiento estable. Es así que en 1994 ya se evidenciaban fuertes déficit en el balance comercial y en la cuenta corriente, tanto que a finales de ese año presentaba una deuda externa que alcanzaba los 86.000 millones de dólares. En el mismo año el Estado Nacional entró en déficit, el proceso de privatizaciones ya casi había concluido. Estas condiciones internas provocaron el aumento de la demanda por crédito internacional, lo que a su vez implicaba más dependencia a las expectativas de los mercados.

En 1995 sobreviene el Tequila, crisis que tuvo sus causas en el incremento en la tasa de los Estados Unidos, impulsando fuga de capitales y la disminución del crédito internacional, que no encontraba trade off rentable para invertir en las “economías emergentes”, las expectativas de default de estos mercados comenzaron a hacerse mas notorias. El país mas golpeado por este efecto fue sin dudas la Argentina, que en esos momentos presentaba los peores indicadores de endeudamiento del mundo. Las condiciones sociales se deterioraron, empeoró la distribución del ingreso, el desempleo y el subempleo llegaron por primera vez al 30% de la PEA. Sin embargo la convertibilidad se mantuvo.

El apoyo externo y la mejora del balance comercial fueron dos puntos fundamentales en los que se apoyó el régimen de caja de conversión. Pero cuales fueron las razones por las cuales se siguió, quizá por la memoria inflacionaria argentina la que predecía que si se la abandonaba se iba a caer en la hiperinflación, o porque quizá en tiempos donde la densidad nacional solo coincidía en su gusto por el consumo el costo político sería demasiado alto, de todas formas, se continuó gracias también al apoyo interno, sobre

---

<sup>7</sup> Damill Mario, Frenkel Roberto, Roxana Maurizio (2003). “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa.”



todo del aparato justicialista, de los sectores beneficiados con las políticas liberales y de una población que ignoró las advertencias, en parte porque aún se consumía, en parte porque se tenía esperanzas, en parte porque la sociedad no tenía capacidad de bloqueo para muchos de estos disparates. Es así que en las elecciones de 1995 se ratifica el mandato de Menem con un 50,5% de los votos.

El nivel de actividad logró recuperarse durante los tres años siguientes pero a tasas mucho menores que durante el primer periodo, no obstante los desequilibrios del sistema económico volvieron a aparecer. La deuda llegó casi a los 150.000 millones de dólares, el riesgo país comenzó a reflejar la falta de confianza en la situación argentina, sobre la cual sobrevino una fuga de capitales que puso en jaque al sector bancario (uno de los más beneficiados durante esta década). En 1999 la situación era ya desoladora, se deprimió la actividad, los niveles de pobreza e indigencia se agravaron en demasía, los niveles de desempleo y subempleo tomaron valores históricos, el salario real cayó, y la distribución del ingreso empeoró aún más y a esto cabe sumarle la negligencia y la aparición y sospecha de reiterados actos de corrupción de la cúpula política, quienes no parecían percibir las circunstancias y vivían embriagados de néctar.

En este contexto al que se debe adicionar el deterioro de la provisión de bienes públicos y la desarticulación de la capacidad productiva local asume el presidente De la Rúa, quien asume el compromiso de cambiar la situación prometiendo a su vez mantener la paridad cambiaria, el tiempo demostrará luego que no pudo cumplir ninguna de sus promesas.

Para el año 2000 la Argentina necesitaba financiamiento por 20.000 millones de dólares anuales para lo que recurre al FMI y le es otorgada una “ayuda” por 40.000 millones de dólares, episodio sobre el cual se referirá Ann Krueger en 2002 en un mea culpa a medias presentado en una conferencia sobre “La Crisis Argentina” como lo titula el NBER.

En esta escena hace su aparición el por suerte fugaz ministro de economía Ricardo Lopez Murphy, quien sostenía la pertinencia de las políticas fiscales contractivas para remediar esta situación atacando a muchos sectores, entre ellos a la universidad pública.

Sin embargo en 2001 la fuga de capitales del orden de los 20.000 millones de dólares fue incontenible, la impotencia de enfrentar este problema por parte del sistema bancario un hecho y la misma persona que le dio nacimiento tuvo que sepultar la Convertibilidad.

### ***Inflación y Tipo de Cambio:***

El plan de estabilización que se basó en la utilización del tipo de cambio como ancla nominal con un régimen de tasa de caja de conversión rindió sus frutos. La inflación fue contenida en todo el periodo casi imperceptible, no alcanzó el nivel del 8%, hecho que también se podrá observar en la estabilidad de los salarios reales, la capacidad de consumo de los asalariados de la manufactura se mantuvieron estables y a salvo.

Los índices de precios demostraron una tendencia muy estable, salvo pequeñas alteraciones en periodos aislados. El IPC llegó a tener comportamiento deflacionario en 1996. Este comportamiento en los índices de precios fue acompañado por una fuerte expansión económica del orden del 10% anual entre 1990 y 1992, y del orden cercano

al 8 % anual si se considera el periodo que va desde principios de 1990 hasta diciembre de 1994. Después de la recesión de 1995 la economía seguirá creciendo pero a un ritmo mucho menor que el anterior, si se considera todo el periodo del régimen, la tasa de crecimiento anual del PBI fue cercana al 3%.

Los índices de precios se mantuvieron muy estables, algo muy distinto a lo que se percibió antes de la implantación del régimen, esto le dio legitimidad al gobierno, mientras, la población identificaba estabilidad de precios con convertibilidad y convertibilidad con Menem.

Una vez que el dólar comience a sobrevaluarse en los mercados internacionales el peso lo seguiría de cerca, esta sobrevaluación del peso va a tener sus repercusiones, distorsionará los precios relativos de la economía, generará una deuda externa impagable y va a provocar la gran diferencia entre las tasas internacionales y las tasas internas, que reflejaron el riesgo de depreciación de la moneda.

La distorsión en el precio relativo de los bienes, servicios públicos, y servicios privados, con relación al IPC fueron muy marcados, tomando como base el año 1993, los bienes se depreciaron, los servicios privados se apreciaron por muy poca cuantía por sobre la línea índice, mientras que los servicios privados a finales de 2001 ostentaban un crecimiento acumulado del 30%. Esto puede explicar el traspaso de la participación de la producción de bienes a servicios, los cuales eran más rentables.

Un dato muy interesante es que durante toda este periodo comprendido entre los años 1991 y 2001 la suma de la participación de los sectores de Agricultura y Pesca, Minería, Industria manufacturera, Construcción y servicios básicos no lograron superar la barrera del 40% del PBI, mientras que el rubro otros servicios superaba el 60%, este último de menos impacto distributivo. Esta estructura puede darnos ya una idea de porque la Argentina no pudo soportar los embates provocados por los shocks externos, y el por qué de tan despareja distribución de la riqueza.

### *Dinámica de los flujos de Capital*

En este periodo debemos considerar que existió un cambio favorable en las condiciones externas, entre ellas la baja en la tasa de interés internacional y la recuperación de los canales para el acceso a fondos extranjeros, los cuales afluyeron de manera discontinua a las economías emergentes durante el proceso de globalización financiera.

Este ingreso de fondo permitió en un principio superar el déficit en cuenta corriente, por lo que en los primeros años del régimen aumentaron el nivel de divisas, con ello la liquidez del sistema, aumentó la oferta monetaria (dinero y crédito) y esto sumado a la baja en las tasas de intereses estimuló la expansión de la demanda agregada, especialmente en términos de consumo privado. Esto también provocó el aumento en las importaciones y el posterior desequilibrio en la cuenta comercial y en la cuenta corriente, deterioro que luego les pasaría factura.

Esta vulnerabilidad saldría a la vista mas tarde. A partir de 1994, la Reserva Federal de los Estados Unidos decide incrementar las tasas de descuento, de 3% al 4,75%, esto provocó un aumento en la tasa de interés (Money market) y en la correspondiente tasa internacional, esto afectará la afluencia de capitales hacia las economías denominadas

emergentes, en el caso particular de la Argentina, esta retracción de fondos internacionales provocaría el déficit en el balance de pagos y la suspensión en la acumulación de reservas (no obstante las importaciones habían seguido un crecimiento sostenido hasta 1999)

La actitud tomada por los Estados Unidos significó el debilitamiento de uno de los factores de expulsión, los cuales fueron considerados como paradigma del crecimiento.

Sobrevino el tequila en México después de una fuerte corrida contra el Peso, el principal afectado por el efecto contagio de esta crisis fue el país que registraba los peores índices de endeudamiento del América Latina y el mundo, el nuestro. La participación de privados en la cuenta de capital cayó fuertemente, esta caída fue sostenida por el incremento en esa participación de los organismos internacionales. Es así que se hizo llegar un paquete de ayuda del Fondo Monetario Internacional, lo cual permitió mejorar las expectativas y la actividad interna.

Durante este periodo la inversión directa extranjera se mantuvo estable, llegando casi a los 5.000 millones de dólares en 1999, mientras que los movimientos de capital tuvieron un comportamiento mucho más volátil y de signo negativo superando los 15.000 millones de pesos en 1995.

Para asegurar la expansión de la economía se tomaron medidas de expansión monetaria beneficiando a los bancos y estimulando el consumo en vez de la inversión.

Se inicia en 1995 una nueva expansión sustentada por el acceso a fondos extranjeros, con los cuales se comenzó a sobrellevar el déficit en cuenta corriente, se acumularon reservas, esta expansión siguió la misma dinámica que la expansión anterior, sólo que esta fue más corta y mucho más atenuada.

Los desequilibrios volvieron a aparecer, la dependencia hacia los fondos provenientes del exterior era muy evidente, los mismos dejaron de afluir a los mercados emergentes por el impacto de la crisis rusa, se volvió a atenuar la acumulación de reservas esto sumado a una enorme deuda externa.

Este régimen terminó con la seguridad jurídica y las expectativas y provocó luego la fuga de capitales.

No obstante también cabe señalar que durante todo este periodo la tasa de interés argentina triplicó la tasa interés internacional. Otro factor que atrajo a los capitales especulativos para arbitrar.

### ***Inversiones Extranjeras Directas y privatizaciones***

La total apertura a los movimientos de capitales provocó la indiscriminada afluencia de Inversiones extranjeras directas, las cuales fueron atraídas por el proceso de privatización y de crecimiento de la economía. Durante todo el periodo considerado las mismas tuvieron un desempeño parejo sin muchas variaciones hasta el periodo 1999 donde se incrementaron apreciablemente hasta superar los 15000 millones de dólares.

Este proceso sumado al de privatización transfirió a no residentes el dominio de los sectores estratégicos de la economía nacional como ser infraestructura, petróleo y electricidad, transportes, comunicaciones, industria manufacturera y el sistema financiero.

El proceso de privatizaciones según Aldo Ferrer alcanzó casi los 20.000 millones de dólares de activos públicos de los cuales 60% se vendieron a no residentes, el 31% a residentes y el resto a compradores diversos. Obedeciendo así a un viejo paradigma de que la provisión privada de los recursos provocaba que la producción y la asignación sea más eficiente, fenómeno ya descartado por Maurice Godelier, y por otras demostraciones empíricas, ya que sólo se trata de un fenómeno matemático de maximización.

A diferencia de la cuenta corriente, los pagos netos a las rentas de la inversión no tuvieron comportamiento cíclico por lo que mantuvieron una tendencia creciente durante toda la década.

### *Dinámica del Comercio Exterior:*

En este acápite mostraremos la dinámica de las importaciones, las exportaciones y por ende el saldo en la cuenta comercial.

Las importaciones mostraron una tendencia creciente durante todo el periodo hasta 1999 superando en la mayoría de los casos a las exportaciones, salvo en el mismo año en que declinaron. Se sustituyó la producción nacional por importaciones, debido a un factor económico tal como la disminución en los precios de las importaciones, el peso sobrevaluado y la total apertura comercial; el otro factor que se puede considerar es de índole sociológica, la burguesía local por así decirlo intentando imitar uno de los componentes de los hábitos de clase del sector de más altos ingresos del primer mundo, es decir el consumo, tomando como claro ejemplo a la compulsión y el gasto suntuoso en Estados Unidos.

La entrada irrestricta de mercancías deprimió los sectores industriales argentinos quienes no contaban con la capacidad suficiente para poder competir con las multinacionales, por ende la producción nacional de productos manufacturados con poca acumulación de capital tendió a desaparecer, y en algunos casos se prefirió una salida más rentable que el enfrentamiento, la rendición, es decir vendieron.

Es interesante ver también la composición de las importaciones, lo que más se introdujo al país fueron bienes intermedios y combustibles y en menor medida, con dimensiones casi similares durante todo el periodo los bienes de consumo y los bienes de capital, con un poco de preeminencia del primer agrupamiento de ellos.

Durante todo este tiempo las importaciones llegaron a representar el 12.8% del PBI en 1998 (en precios corrientes) el nivel más elevado al que llegó.

Las regiones de origen de las importaciones fueron el MERCOSUR, NAFTA, la Unión Europea y el Resto del mundo en fracciones similares.

En cuanto a las exportaciones, los precios fueron muy volátiles, llegando a la cima en 1996 y evidenció una posterior caída estrepitosa que tuvo su valle en 1999.

Si bien el monto de las exportaciones tuvo una dinámica cíclica en el periodo aumento débilmente hasta 1999 y de ahí comenzó a disminuir y luego una leve apreciación entre 2000 y 2001, no obstante se mantuvieron considerando todo el periodo por debajo del nivel de las importaciones.

Las exportaciones llegaron a representar poco más del 10% del PBI en 2001, tomando un promedio de todo el periodo, no se pudo superar ese nivel (en precios corrientes) mientras que las importaciones se mantuvieron todos los años por sobre ese margen en toda la etapa de la convertibilidad.

El saldo de la balanza de pagos en la cuenta comercial (FOB – CIF) tuvo un comportamiento cíclico, pero por lo general deficitario, llegando a su punto más bajo en 1994 con una suma negativa de 5751 millones de dólares, lo cual representó el 2,2% del PBI. El saldo de la cuenta corriente en el balance de pagos dejó un resultado desalentador en el periodo, fue totalmente deficitario, llegando casi a los niveles de los 15.000 millones de dólares en 1998.

Estos déficit acumulados retrajeron la acumulación de reservas, por lo que enfriaron la economía, sumados a su vez a los arrojados por la cuenta capital y al mal desempeño del sector público tuvieron como resultado una deuda impagable.

### ***Evolución de la deuda total y Fin de la Convertibilidad***

La deuda hacia finales del régimen de caja de conversión la deuda era insostenible, llegando a representar el 62% del PBI en 2001, tendencia que se agravaría por causa de la devaluación llegando al 157% del PBI.

Los servicios financieros netos siguieron una tendencia similar llegando al nivel del 32% sobre las exportaciones.

Durante todo este lapso de tiempo la deuda aumentó en cantidades cercanas a los 85.200 millones de dólares, de las cuales el sector público explicaba aproximadamente el 40% de esta suma, montos similares ocupaba el sector privado; el porcentaje restante fue explicado por el sector financiero.

A principios de 2000 el Estado Argentino necesitaba financiamiento por la abismal cifra de 20.000 millones de dólares por año, en estas condiciones acudió nuevamente al FMI, el mismo accedió al petitorio, otorgándole una suma de 40.000 millones de dólares, imponiendo nuevas condiciones para el crecimiento y el saneamiento fiscal.

Se identificó como el causante de las crisis a los déficit fiscales, mientras que se no se prestó atención a otros problemas mucho más evidentes, como ser, la dependencia y la vulnerabilidad externa de la economía, la cual se subordinaba a producir lo que se le demandara, volcando sus producciones de vuelta a los sectores primarios (minería por ejemplo, sector en manos de no residentes), debilitando la industria nacional. Tampoco se prestó atención a la débil estructura económica, mucho menos a la sobrevaluación de

la moneda (explicada a su vez por la sobrevaluación del dólar a nivel internacional) ni mucho menos la dolarización de los depósitos y al descalce de los bancos

El gobierno siguiendo las recomendaciones (imposiciones) del fondo llevó a cabo una política contractiva, la cual convertiría la recesión en depresión. La crisis de confianza influyó en las expectativas que se tornaron muy pesimistas, esta incertidumbre provocará la fuga de los depósitos.

En junio de 2001 se vuelve a acudir al FMI y a los bancos privados con el fin de que se aliviara la presión de la deuda externa, realizando el “megacanje” por una suma de 29.500 millones de dólares.

Sin embargo la fuga siguió, se tornó incontenible, (llegó a disminuir el nivel de reserva en un 22%), no podía ser absorbida por el sector bancario, temiendo que este sector colapse, el gobierno impuso restricciones sobre el retiro de los depósitos y los movimientos de capitales, así por ejemplo prohibía el retiro de más de 250 pesos o dólares por semana, mientras que se disponía que todas las transacciones se las haga con dinero plástico (tarjeta de débito). Estas restricciones a la propiedad privada a los que se llamó “corralito” tensaron aún más el contexto político y social. En medio de revueltas populares provocadas tanto por las medidas de ajuste tomadas anteriormente y por la medida antes referida, la cual restringió la liquidez monetaria, paralizó el comercio y los créditos y por consiguiente disminuyó la capacidad de compra de la población; el presidente constitucional Fernando de la Rúa, renunció al cargo.

Tras su caída, Rodríguez Saa declara el default de la deuda pública Argentina. El ex gobernador de San Luis no alcanzó a una semana en el poder.

Pasados tres días de la asunción de Duhalde, se promulga la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, la convertibilidad había llegado a su fin. Se pesificaron todos los créditos otorgados y tres días más tarde se declara por decreto que el nuevo tipo de cambio sería de 1,40 pesos por cada dólar.

### ***Mercado de trabajo e Indicadores Sociales***

Durante el periodo que comprendió el régimen de caja de conversión, es decir desde 1991 hasta 2001, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y otros indicadores como la pobreza y la indigencia tuvieron un comportamiento muy decepcionante. La tasa de desempleo durante toda la década experimentó un crecimiento muy marcado, pasando de 7,4% en 1991 hasta llegar a los niveles de 17,4% en 2001.

El traspaso de la participación hacia los sectores de la producción que eran más rentables, me estoy refiriendo a los servicios, tuvo efectos negativos en la tasa de desempleo y en la distribución. Debemos recordar que la apertura y la apreciación cambiaria provocaron la caída de la producción de bienes transables, los cuales tienen mayor impacto distributivo.

Tomando como excusa de la baja competitividad a la repercusión de los costos salariales en la producción, por ende, se disminuyeron las contribuciones de 32,9% hasta llegar al 19,7% en el 2001, a la vez que se permitió la desregulación del mercado laboral. Estas políticas dejaron desprotegidos a los trabajadores, sin embargo la

competitividad no aumentó, esto sumado a la bajísima capacidad de absorción de mano de obra de la economía argentina, provocó que los desocupados generados en los periodos recesivos se fueran acumulando.

Tenemos que enfatizar en el punto que la productividad no sólo depende de los costos que demande la actividad, sino también de la cantidad de capital acumulado por trabajador y la capacitación que estos dispongan para poder hacer idóneo uso de la tecnología de producción. En Argentina la supresión de las escuelas técnicas y el abandono del incentivo a la investigación representaron un sabotaje al buen dominio del capital y a las posibilidades productivas del país.

La distribución del ingreso también tendió a empeorar, algo que se puede notar en el análisis del coeficiente de Gini, el mismo mostró una tendencia creciente, que lo llevo de 0,46 en 1991 al 0,565 en 2001, a su vez también se puede observar una fuerte disminución en la participación en el PBI de los deciles de ingresos más bajos. Por ejemplo, los tres deciles más bajos pasaron de poseer el 8,23% del PBI a comienzos de la convertibilidad hasta llegar al 2,79% a finales del régimen.

Los índices de pobreza e indigencia tuvieron un comportamiento variable, en los primeros años del régimen evidenciaron una leve mejoría, ambos alcanzaron sus puntos más bajos en mayo de 1994, en esos tres años los índices llegaron al 5,1% y a 3,3% respectivamente, teniendo en cuenta que venían de niveles del orden del 28,9% en pobreza y 16,1% del índice de indigencia. No obstante este comportamiento se detuvo y cambió drásticamente, debido principalmente a los también crecientes índices de desempleo y a las políticas de ajuste, el porcentaje de población bajo la línea de pobreza llegó al 35,4%, y la población bajo la línea de indigencia al 12,2%, como si fuera poco los índices empeoraron aún más como consecuencia de la devaluación, más de la mitad de la población quedó bajo la línea de pobreza, los indigentes representaban el 24,7% de la población.

### **La salida**

Si bien en Williamson (2003) encontramos varios puntos en que su interpretación difiere de la nuestra, lo valioso que se rescata es la proposición de una agenda que permita subsanar o bien atenuar la situación de dependencia que resultó de la propagación de la ideología neoliberal a las economías en subdesarrollo. Argentina tuvo que enfrentar una segunda transformación estructural, esta vez impulsada por un descontento saciado de la década anterior.

Williamson atribuye como uno de los errores de los gobiernos de Latinoamérica el no haber llevado a cabo por completo algunas de las transformaciones establecidas en el Consenso, cita el caso del mercado laboral, dice que el mismo aún mantuvo rigideces, fruto de las cuales surgió un incremento sostenido del mercado informal. Pese a este punto que consideramos bastante alejado de ser un diagnostico acertado del mercado laboral en el tipo de economías referidas, puesto que creemos que una total liberalización no sólo incrementa la segmentación en este mercado, sino también impulsa a una mayor expulsión de la mano de obra empleada; algunas de las propuestas son bastante interesantes. La agenda que estima necesaria para reducir la vulnerabilidad

ante la crisis, parece haber surtido efecto, al menos en el caso de Argentina, quien aplicó algunas de las medidas allí señaladas<sup>8</sup>.

- Reducción de la deuda a niveles saludables, de manera que se permita echar mano al financiamiento internacional en tiempos de crisis: el actual estado de la deuda soberana es mucho más saludable de apenas salida de la crisis (pese a ser más elevada en 25 mil millones, el ritmo de crecimiento se desaceleró); la negociación con los tenedores de bonos y el pago de los créditos contraídos con el FMI constituyen medidas emblemáticas. Sin embargo, el estar en una mejor posición que la anterior no debe implicar la posibilidad de acudir a financiamiento externo. En el caso del FMI, el pago de la deuda contraída con este organismo se puede considerar una conquista no menor, puesto que se gana la independencia con respecto a los criterios adoptados como necesarios por los organismos internacionales de crédito, se evitan los condicionamientos referidos a políticas gubernamentales (los cuales responden al discurso neoliberal), a este tipo de conquista el país no debe renunciar;
- La sucesiva aparición de déficit fiscales y la relación de endeudamiento que guardaban tanto el gobierno nacional como los provinciales motivaron en la Argentina la promulgación de la Ley N° 25.917<sup>9</sup> tendiente a crear un Régimen Federal de Responsabilidad Fiscal, donde se destaca la prohibición a los gobiernos provinciales de acceder a un deuda superior al 15% de sus recursos corrientes. Consecuentemente con el marco jurídico sancionado, el comportamiento de las cuentas fiscales fue bastante ordenado, arrojando superávit sucesivos, llegando niveles de 32.528 millones de pesos para el ejercicio 2008;
- Williamson también destaca la importancia de mantener niveles razonables de reservas, para la región significaba comenzar a acumularlas, en el caso de Argentina, el régimen de paridad cambiaria dejó a las mismas exiguas. Se evidenció un crecimiento sostenido hasta llegar al orden de 50.476 millones de dólares, mostrando una variación cercana al 400% desde la caída de la convertibilidad.
- Otro punto importante en la agenda es la de encontrar un tipo de cambio competitivo que permita incentivar y proteger a la industria local, que había sido vapuleada. Los sectores que se vieron más beneficiados (en cuanto a tasa de crecimiento) fueron los textiles, los autores y la metalmecánica. Con la recuperación de la industria y de la actividad económica en general, que actuaron como fuerza de atracción, creció el empleo, el cual registró un incremento sostenido durante toda la vigencia del actual modelo, esto también provocó un resultado positivo como lo es el fortalecimiento del mercado interno. Paralelamente se estableció un nuevo régimen comercial con el resto del mundo, lo que se puede ver en el superávit en la balanza comercial;
- Otro aspecto que se debe rescatar se corresponde con la iniciativa de disminuir el protagonismo del dólar como moneda para las transacciones comerciales.

Las medidas tomadas representan un modelo de país distinto al de la edad neoliberal (aunque no una ruptura total), se obtuvieron victorias en el terreno, algunas de las cuales no se le atribuye mucha importancia en la literatura convencional, aunque si implican un

---

<sup>8</sup> Williamson: "An agenda for Restarting Growth and Reform"

<sup>9</sup> Promulgada el día 24 de agosto de 2004



paso hacia un estado más preocupado por el bienestar de su población y por su desarrollo productivo, para hacer mención solamente de ellas:

- Movilidad jubilatoria;
- Recuperación de los fondos provisionales;
- Incremento del empleo registrado;
- Mayor asignación a las actividades de investigación (generando instituciones encargadas de ello);
- Blanqueo de capitales.

Como bien hemos dicho anteriormente, se mostró un alejamiento fáctico de los paradigmas neoliberales, alejamiento que fue requerido por la gran mayoría de los estratos sociales de la Argentina. Consideramos que este breve resumen sirve al menos para mostrar, a muy grandes rasgos, que un cambio de modelo de país es posible. Ahora bien ¿quién fue el que provocó este cambio? ¿Acaso las motivaciones de todos los individuos de la economía de mercado han cambiado y se han volcado por hacer de una utilización social del excedente (o bien plusvalía)? Es más bien increíble e utópica una afirmación a la segunda pregunta. Quien impulsó el cambio de modelo fue la autoridad estatal, investida de legitimidad democrática e inspirada en el rechazo al modelo neoliberal.

## **Sobre el papel del Estado en el Desarrollo**

Es notable ver que la sola participación del estado en los asuntos concernientes a la economía del país puede provocar un cambio cualitativo y cuantitativo bastante apreciable. Existen algunos indicios, que no obstante, implican aún cierto apego a un papel relegado como garante de los negocios corporativos; algunos tales como, la entrega de los recursos petrolíferos, y las facilidades otorgadas (o no derogadas) a la extracción indiscriminada de la riqueza mineral del país, los cuales son puntos a revisar en la agenda.

El marco de la gestión estatal está íntimamente ligado a la ideología política de los gobernantes y del marco institucional que les permita accionar; la primera será la encargada de atribuir mayor o menor importancia a las necesidades de la sociedad civil. Si bien las necesidades de la población son aquellas que han permitido el establecimiento de la sociedad política y legitiman el accionar estatal, muchas veces distan de ser conocidas; en algunos casos porque el diagnóstico de la realidad socioeconómica del país es incorrecto y en otros casos porque se presentan obstáculos que modifican la percepción de quienes son los encargados de legitimar la acción del estado.

Siguiendo a Prebisch (1984) creemos bastante acertado afirmar que las transformaciones que se puedan llevar en América Latina encontrarán encomiable resistencia, tanto de los defensores del actual orden mundial, como de la reacción interna de los beneficiados por las políticas neoliberales. Es decir, se abren resistencias desde dos ámbitos, el externo y el interno, ambos dotados de una compleja conflictividad.

En el ámbito externo la resistencia se vuelca hacia la descalificación de la situación económica del país y de su solvencia como deudor, algunos de los argumentos utilizados tiene que ver con la inseguridad jurídica y la desprotección a la propiedad privada. Como podemos ver los principales ataques son a las instituciones de la estructura económica argentina y a la política adoptada. La erosión a la imagen del país repercute negativamente, restringiendo aún más la afluencia de inversión extranjera y de financiamiento exterior. Otro punto importante de este tipo de maniobras es lo que subyace a las calificaciones, es decir, la imagen de un país “confiable” defendida por estos organismos, es la de aquellos que son coherentes con los intereses por ellos defendidos o bien que se corresponde con el modelo de relaciones internacionales que difunden. Por lo general la tendencia ha sido la de defender el papel de la globalización como mecanismo rector de las relaciones comerciales, en el mismo paper ya citado de Williamson, el autor destaca la importancia de aprovechar los tratados de libre comercio, tales como el muy pretendido ALCA. Esta apertura a la “competitividad” global, es decir, destinar las economías a ser productoras de aquello que puede ser producido con mayor facilidad (o con menores costos es lo mismo), implica establecer un sistema de neocolonialismo en favor de las potencias y en detrimento de quienes serían sus países satélites. Creemos siguiendo a Boron (1999) que el postulado y la defensa de la globalización ha sido sólo posible después de que los centros ganaran una abismal diferencia a su favor a la hora de producir mercancías con valor agregado.

La peligrosidad también radica en la forma en que algunas potencias se refieren a América Latina, tal es el caso de Estados Unidos, para quien la región representa una

extensión de sus relaciones comerciales y una región de suma importancia para desplegar su estrategia geopolítica; donde la “estabilidad, los gobiernos transparentes y democráticos” (sabemos lo que esto significa en el vocabulario de Washington) son condiciones necesarias que deben ser protegidas para el mantenimiento de los intereses norteamericanos en la zona<sup>10</sup>. Muchas estrategias de las cuales están desplegadas en un sitio de dominio público como lo es el del Comando Sur (USSOUTHCOM).

La reacción interna de los beneficiados con el anterior régimen no son menores, las mismas van desde la academia, donde prestigiosos profesores, aún se encuentran maravillados por el viraje que ha tomado la economía argentina, hasta la instalación de un clima desestabilizador y hasta golpista, pasando obviamente por la manipulación maquiavélica de la opinión pública. Actualmente estas estrategias de destrucción de la institucionalidad y de legitimidad están siendo tomadas por los sectores más concentrados de la riqueza; su motivación: defender el control y dominio sobre la población y sus ostentosos modos de vida. Cabe destacar que la utilización del discurso de poder en este sentido fue masivo, a través de la utilización del nuevo sujeto crítico, es decir los medios de comunicación (que responden a los mismos intereses) han logrado modificar la percepción de la opinión pública, hasta el ridículo punto en que el ciudadano común, asalariado, trabajador, haya defendido y hasta en muchos casos con mucho encono las superganancias de Grobocopatel o del Grupo Rocca.

Entonces, si es dable esperar estas reacciones ante medidas de corte redistributivo y ante la posibilidad de tener un papel activo en las decisiones acerca de cómo deben ser utilizados los recursos para obtener un curso determinado de desarrollo; ¿Qué es lo que debe hacer el “estado” frente a estos desafíos? ¿Cuál debe ser su papel en este contexto?

### **Algunas funciones necesarias**

Si bien el escenario al que se enfrentan aquellas economías que pretenden mostrar una propuesta emancipadora es bastante complejo, esto no debe desalentarlas a retomar la sujeción a los designios de otros actores del sistema social. Hemos dicho bien siguiendo a Godelier y Massé que el mercado no tiene el suficiente horizonte temporal para trazar las medidas de acción a seguir para asegurar desarrollo duradero, por otra parte, una situación en la que los mercados encuentren su óptimo paretiano no tiene porqué ser aquel en que el común de la población de un país encuentre el bienestar.

En la presente sección haremos algo a lo que no estamos acostumbrados los economistas, a hablar de política proponiendo cuales han de ser algunas de las medidas que aseguren un rol protagónico del estado procurando un desarrollo sostenido.

El rol del estado no puede ser determinado por un pacto corporativo, sino por las necesidades de la sociedad quien dotó de legitimidad el accionar político; la representatividad democrática no implica el uso del *imperium* en contra del mismo pueblo, pero para esto, es necesario saber las dimensiones de los problemas a los que se enfrenta la población. Una de las actividades primigenias y de responsabilidad ineludible debe ser la elaboración de un exacto diagnóstico de la realidad socioeconómica de la población, y de la actividad productiva. Solamente una vez establecidas las necesidades de la población se podrá definir un curso de acción

---

<sup>10</sup> Fuente: [www.southcom.mil](http://www.southcom.mil)

necesario para satisfacerlas. Pero esto es sólo un primer paso. La única forma en que este curso de acción pueda ser tomado sin correr el riesgo de ser tergiversado e impedido por los sectores resistentes a las medidas del Estado, es que el mismo sea logrado en consenso y con la participación de la sociedad (del común de los habitantes y no de grupos económicos) evitar los planteos sectoriales. Dichos planteos conllevan las políticas que estos grupos consideran necesarios para su desarrollo, pero estos puntos no están en la agenda del asalariado ni menos aún del excluido. Gran parte de la población en las economías subdesarrolladas pertenece a estos estratos, sin embargo, la relación de fuerzas es asombrosamente dispar, la importancia que se le ha conferido por lo general al bienestar de esta población ha sido inexistente durante el neoliberalismo. Si se pretende un quiebre con esta visión cerrada del fenómeno social, uno de los primeros aspectos a repasar será este, el de procurar el bienestar general al común de la población. Dicho concepto puede ser ambiguo pero podrá ser definido puesto que depende del diagnóstico al que antes nos referimos.

La publicidad de lo que el Estado llamará desarrollo y el plan de acción a tomar deberá ser ratificado por los votantes, esto dotará de la legitimidad democrática que necesitará la autoridad para poder llevar el curso del plan sin ser impedido por los grupos de poder que se opongan. Es necesario también que cualquier tipo de plan de desarrollo que diseñe la nación como tal deberá ser llevado a cabo más allá de los tiempos electorales, ninguna transformación, ni proyecto de país puede durar tan sólo 4 años, no existe transformación que sea posible en tan poco tiempo.

Las sociedades en América Latina tienen algunos rasgos característicos, los cuales deben ser tenidos en cuenta como deudas irresueltas de las administraciones que la han gobernado; ellas tienen que ver con la desigualdad, no sólo de ingreso, sino también de acceso a los bienes necesarios para la dignidad humana. Mientras un sector minoritario de la población disfruta de consumo ostentoso, una gran mayoría sufre de restricciones y una fracción bastante considerable, vive en la miseria, se disputa marginalmente, día a día la subsistencia. Puntos tales como la lucha contra la pobreza, una mejor distribución del ingreso, el completo acceso a la salud, la educación, la vivienda y la alimentación; son obligatorios en la agenda de cualquier nación en subdesarrollo. Sumado a esto regulaciones al mercado laboral (donde aún en esta sociedad posmodernista existen condiciones de servidumbre y esclavitud) y transformación del sistema impositivo (incompetentemente diseñado y en su estructura notablemente regresivo) son igualmente necesarias.

Tenemos que hacer énfasis en que el criterio de eficiencia no debe ser tenido en cuenta cuando se trata de la gestión estatal, en este sentido, se aparta de la racionalidad económica capitalista, puesto que no debe buscar una maximización de beneficios ni una disminución de costos; el accionar del estado no puede responder a la lógica burguesa cuando más de la mitad de la población no puede ni acceder al mercado. Equidad no significa deterioro de la propiedad pública ni inutilización de los recursos, equidad significa dotar de oportunidades a la población para que puedan vivir dignamente y ser dueños de su destino, un objetivo de la sociedad política.

Lugar preponderante en cualquier tipo de planificación (social) debe ocupar el control de los recursos naturales, no hay posibilidad de obtener un desarrollo sostenido si es que los mismos son depredados por la furia del interés corporativo, esto es de suma importancia y no solo económica, sino estratégica y geopolítica (que hacen a la defensa

nacional). El control de los mismos puede asegurar una explotación coherente con los intereses nacionales (establecidos en consulta con la población). Esta deuda aún está latente en Argentina, y ninguna administración reciente ha podido ni ha tenido la iniciativa de hacer algo al respecto. El estado en la mayoría de las provincias argentinas ha funcionado de asesor, hasta de garante para rifar los recursos naturales al mejor postor, en la mayoría de los casos extranjeros.

El diseño de políticas relacionadas con la economía no debe quedar exento de las discusiones teóricas ni de las proposiciones que puedan hacer los economistas ni la población en general, por eso es tarea ineludible de la sociedad civil y de los académicos en la materia el diseñar y proponer medidas relacionadas con la realidad económica, social y política en la que se encuentra inmersa la región. Los economistas, tanto por actividad como por pasividad somos en parte responsables de las medidas que han transformado a la región en un apéndice de las grandes potencias, por eso también cae en nosotros la tarea de luchar por su emancipación.

Finalmente hay que señalar que no estamos menospreciando la capacidad ni el impulso de las motivaciones de los particulares, ni tampoco las inversiones provenientes de este sector; sino lo que criticamos es la ociosidad de los detentadores de los recursos, y de aquellos que permitieron que toda una nación entera siguiera y defendiera los intereses de quienes controlan los mercados.

## **Bibliografía:**

Boron, Atilio A. (1999). ““Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada” En: *Tiempos violentos; Neoliberalismo, Globalización y desigualdad en América Latina*. Comp. Boron, Atilio A.; Gambina, Julio; Minsburg, Naum. Colección CLACSO – EUDEBA, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Abril 1999. 219-246.

Ceceña, Ana Esther, Comp. (2006). “Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado” Colección Grupos de Trabajo. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. 2006.

Damill Mario, Frenkel Roberto, Roxana Maurizio (2003). “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa.” Unidad de Estudios Especiales. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile. Julio de 2003.

Fanelli, José María (2002): “Crecimiento, inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina” Revista de la CEPAL. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile Agosto 2002

Fanelli, José María (2007). “Reformas Estructurales y macroeconomía”. En *Progresos en Macroeconomía*. Comp. Heymann, Daniel. Colección Progresos en Economía. Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires. Argentina. 2007.

Ferrer, Aldo (2005). “La Economía Argentina”, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires Argentina. 2005

Frenkel Roberto.(2003) “Deuda Externa, Crecimiento y sostenibilidad” Desarrollo Económico Vol. 42. Marzo 2003

Galiani, Sebastián; Heymann Daniel; Tommasi Mariano (2002): “Missed Expectations: The Argentine Convertibility” Noviembre de 2002.

Godelier, Maurice. (1982). “Racionalidad e Irracionalidad en Economía”. Siglo XXI Editores. México. 1982.

Ha-Joon Chang (2002) “Kicking Away the Ladder”, *post-autistic economics review*, issue no. 15, September 4, 2002, article 3.  
[http://www.btinternet.com/~pae\\_news/review/issue15.htm](http://www.btinternet.com/~pae_news/review/issue15.htm)

Ha-Joon Chang (2003) “Kicking Away the Ladder: The “Real” history of free trade” FPIF Special Report. December 2003.

Hausman, Ricardo; Velasco, Andrés (2002): “Hard Money.s Soft Underbelly: Understanding the Argentine Crisis” Harvard University. Julio 2002

Krueger, Anne. (2002) “Prevención y Resolución de Crisis: La Experiencia de Argentina”. NBER Conferencia sobre la Crisis Argentina. Cambridge. Julio de 2002

MARX, Karl: "Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política", SIGLO XXI, Buenos Aires, Argentina.1973.

MARX, Karl: "Manuscritos de 1844", ESTUDIO, Buenos Aires, Argentina. 1972.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. "Costos Laborales en Argentina 2003: un análisis comparativo". Serie de documentos de trabajo. Versión actualizada al 20 de enero de 2004.

Prebisch, Raul (1984) "Capitalismo Periférico: Crisis y Transformación". Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1984.

Williamson, J. (1990) "What Washington means by policy reform" en J. Williamson, *Latin American adjustment: how much has happened?*, IIE, Washington.

Williamson, J. (2002): "Did the Washington Consensus fail?", outline of remarks at the Center for Strategic & International Studies, November 6.

Williamson, J. (2003): "An agenda for restarting growth and reform", en P.P. Kuczynski y J. Williamson, *After the Washington Consensus: restarting growth and reform in Latin America*, Institute for International Economics, Washington, D.C.